

## ¿LA VIVIENDA TAMBIEN CUENTA?<sup>1</sup>.

**RAQUEL ARÉVALO TOMÉ**

[arevalo@uvigo.es](mailto:arevalo@uvigo.es)

**Universidad de Vigo**

### **RESUMEN:**

A pesar de la relevancia del gasto en vivienda para la totalidad de los hogares, este concepto no se ha incluido como tal en la literatura sobre distribución de la renta, aunque en muchos trabajos se menciona la importancia que supondría la consideración del gasto residencial del hogar. El principal problema es la restricción de datos existente al respecto y la dificultad de adjudicar un gasto corriente a las viviendas con un régimen distinto al arrendamiento. El objetivo de este trabajo es incorporar 'el gasto en vivienda' como un factor más a la hora de analizar la desigualdad y pobreza en Galicia en los términos expuestos en Gradín y Del Río (2001) para la variable 'gasto', donde no se había considerado dicha dimensión. Para llevar a cabo el reto de incluir la vivienda en este tipo de estudios se hace uso de un modelo econométrico que permite adjudicar un alquiler imputado a la totalidad de las viviendas analizadas -con independencia de su régimen de tenencia- que refleja su valoración en el mercado libre (Arévalo 2001).

Las fuentes de información que permiten llevar a cabo estos objetivos son las Encuestas de Presupuestos Familiares elaboradas por el INE en 1980-81 y 1990-91, respectivamente.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA EN GALICIA” financiado por el Instituto de Estudios Económicos de Galicia y la Fundación Barrié de la Maza.

## 1. Introducción

Este artículo representa una pequeña parte del amplio proyecto de investigación ‘La distribución de la renta en Galicia’ que ha dado como fruto dos trabajos: Gradín y Del Río (2001) y Gradín *et al.* (2003). En el primero se presentó, además de un detallado aparato metodológico, un panorama de cómo evolucionó la distribución de la renta en Galicia en las últimas décadas desde diferentes perspectivas: la desigualdad, la pobreza o la polarización. En el segundo estudio, Gradín *et al.* (2003) del que se extrae este artículo, se trata de ahondar en una gran variedad de aspectos económicos, laborales, demográficos, la vivienda, etc. que ayudan a explicar las condiciones de vida de los hogares gallegos y, en particular, la distribución del ingreso o del gasto.

En este artículo se centra la atención en uno de los bienes fundamentales en el análisis de las condiciones de vida de los hogares: la vivienda como uso residencial. La fuente de información utilizada es la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1980-81 y 1990-91<sup>2</sup>. Para considerar la variable (ingreso o gasto del hogar) que aproxima la renta familiar se tienen en cuenta las sugerencias de Ruíz-Huerta *et al.* (1994), Cantó (1998) y Sastre (1999) que otorgan una mayor fiabilidad a la variable gasto que a la de ingresos en las EPF. A pesar de la relevancia del gasto en vivienda para la totalidad de los hogares, este concepto no se ha incluido como tal en la literatura sobre desigualdad, aunque en muchos trabajos, como por ejemplo en Ruiz-Castillo

---

<sup>2</sup> Las EPF han sido hasta la fecha, la única fuente de nuestro país en la que se reflejan no solo datos de gastos e ingresos por hogar, sino que también se les une una detallada información referente a sus características demográficas, geográficas y socioeconómicas, incluyendo cuestiones tan valiosas como las características de la vivienda y el equipamiento del hogar. Para mayor información véase INE (1983, 1992, 1996), Alonso-Colmenares *et al.* (1995) y Arévalo *et al.* (1995)..

y Sastre (2001), se menciona la importancia que supondría la consideración del gasto residencial del hogar. El principal problema es la restricción de datos existente al respecto y la dificultad de adjudicar un gasto corriente a las viviendas con un régimen distinto al arrendamiento. Se trata de un bien complejo cuyo precio se ve afectado por multitud de factores. Será objeto de estudio la totalidad de las viviendas ocupadas en Galicia con independencia de su régimen de tenencia. Se plantean el objetivo de incorporar 'el gasto en vivienda' como un factor más a la hora de analizar la desigualdad y pobreza en Galicia en los términos expuestos en Gradín y Del Río (2001) para la variable 'gasto', donde no se había considerado dicha dimensión.

Para llevar a cabo el reto de incluir la vivienda se utilizan las estimaciones del modelo econométrico de Arévalo (2001) que permiten adjudicar un alquiler imputado a la totalidad de las viviendas de la EPF analizadas -con independencia del régimen de tenencia- que refleja su valoración en el mercado libre. Las variables explicativas del alquiler observado son: las características de las viviendas (sintetizadas en un índice de calidad construido en Arévalo, 1999) y la localización: efecto cruzado entre la provincia y el tamaño de municipio.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la relevancia de incluir el gasto en vivienda en el análisis de la pobreza y la desigualdad. La vivienda produce un efecto positivo sobre la distribución del gasto, se hace más igualitaria y se reduce de forma importante la incidencia y la intensidad de la pobreza de los hogares gallegos, aunque de forma desigual según las características de los mismos.

El esquema de presentación es el siguiente. En el segundo y tercer apartado se analizan, respectivamente, las implicaciones de añadir la vivienda al gasto monetario real del hogar, en el análisis de desigualdad y pobreza en Galicia. En el último apartado se comentan las conclusiones del estudio.

## **2. Análisis de Desigualdad**

En este apartado se realiza un análisis pormenorizado de los aspectos de desigualdad tratados en Gradín y Del Río (2001) tomando como variable de referencia el conjunto de gastos de los hogares. Dicho análisis fue realizado con la variable *gasto monetario (GM)*, que recoge la suma de todos los gastos

monetarios del hogar excluidos los pagos por alquiler de vivienda. Aquí, además se replican el análisis con una nueva variable, *GMA*, que recogerá el gasto monetario tras incorporar el gasto corriente imputado a la vivienda principal en concepto de alquiler estimado en función de sus características objetivas hallado en Arévalo (2001). La ventaja de esta imputación frente a la que habitualmente realiza el INE es que se trata de una estimación objetiva en función de la calidad de la vivienda (valorada a precios de mercado). Así, podemos observar el cambio que se produce en la distribución una vez se incluye la imputación por vivienda principal, con independencia de su régimen de tenencia. Con la intención de cuantificar la magnitud de estas variables en Galicia, la Tabla 1 presenta el valor medio y desviación típica de ambas variables, así como el incremento porcentual que supone la incorporación del alquiler imputado tanto en 1980-81 como en 1990-91: diferencia entre *GMA* y *GM*. También se muestra la variación experimentada en ambos conceptos de gasto en la década de estudio.

En primer lugar, se puede observar que la ordenación de provincias gallegas de mayor a menor gasto medio de los hogares es consistente con la que resulta de incluir el gasto medio en servicios de la vivienda y, además, se mantiene en los dos períodos de estudio. Pontevedra ocupa el primer puesto en esta ordenación, seguida de A Coruña, de Lugo y, finalmente, de Ourense. El alquiler imputado a las viviendas representa aproximadamente un 15 por ciento del gasto monetario total de los hogares gallegos en los dos períodos de estudio. Este porcentaje es menor en Lugo (un 12,6 por ciento en 1980-81 y un 10,6 por ciento en 1990-91) que en el resto de las provincias, así, en A Coruña y en Pontevedra viene a representar un 16 y un 14 por ciento en las respectivas fechas de referencia, mientras que en Ourense se acerca a un 14 por ciento en 1980-81 y a un 17 por ciento en 1990-91.

Este cambio de representatividad del alquiler a principios de los noventa en Ourense explica que mientras en el resto de provincias el incremento medio que experimenta el *GM* es mayor que el del *GMA* en la década, en Ourense el gasto monetario experimenta un incremento por debajo del observado cuando se incorpora el gasto en alquiler, un 17,5 por ciento frente a un 20,7 por ciento.

**Tabla 1. Gasto monetario del hogar (*GM*) y gasto monetario con alquiler imputado (*GMA*) en Galicia\* (valores medios por hogar)**

Localización	Concepto de gasto (€)	EPF 1980-81		EPF 1990-91		Variación temporal [(2)-(1)]/(1)*100
		Valor Medio (1)	Desviación Tipica	Valor Medio (2)	Desviación Tipica	
<b>Galicia</b>	<i>GM</i>	13.347	11.452	16.426	12.132	23,07
	<i>GMA</i>	15.366	12.056	18.841	12.489	22,61
	$(GMA-GM)/GM*100$	15,13		14,70		
<b>A Coruña</b>	<i>GM</i>	13.417	11.726	16.904	11.596	25,99
	<i>GMA</i>	15.539	12.239	19.483	11.951	25,38
	$(GMA-GM)/GM*100$	15,81		15,26		
<b>Lugo</b>	<i>GM</i>	12.443	11.402	16.326	11.788	31,21
	<i>GMA</i>	14.011	11.974	18.065	12.023	28,94
	$(GMA-GM)/GM*100$	12,60		10,65		
<b>Ourense</b>	<i>GM</i>	11.233	9.587	13.197	12.701	17,48
	<i>GMA</i>	12.773	10.148	15.415	13.160	20,68
	$(GMA-GM)/GM*100$	13,71		16,81		
<b>Pontevedra</b>	<i>GM</i>	15.147	11.935	17.758	12.329	17,23
	<i>GMA</i>	17.596	12.574	20.424	12.618	16,07
	$(GMA-GM)/GM*100$	16,17		15,02		

\* Valoración a precios de 1999.

Una vez presentadas las variables elegidas para aproximar la distribución de la renta en Galicia (nivel de *GM* y de *GMA* del hogar) procedemos a exponer los resultados de aplicar los análisis de la distribución de la renta más habituales en este tipo de literatura. En primer lugar analizaremos la desigualdad mediante el análisis de las curvas de Lorenz y un conjunto de índices de desigualdad, posteriormente estudiaremos los índices de pobreza. En ambos casos incluiremos un análisis del efecto según diferentes características de los hogares mediante la consideración de diversas particiones de la población. Para las cuestiones metodológicas no remitimos a Gradín y Del Río (2001).

## 2.1 Estimación de la curva de Lorenz

La curva de Lorenz proporciona información sobre el nivel de equidad que se observa en la distribución de la renta (aproximada por los niveles de gasto  $GM$  y  $GMA$ , en nuestro caso) al ser computada la proporción de renta que se acumula en cada proporción (decilas, en este caso) de la población (la totalidad de los hogares gallegos). De esta forma estaremos ante una distribución igualitaria solo en el caso en que cada una de las 10 particiones de la población (con el 10 por ciento de la población en cada una de ellas) se correspondiera con el 10 por ciento de la renta total.

En la Tabla 2 se ofrece para ambas variables de gasto y ambos años de estudio la información sobre la proporción de gasto que posee cada decila, así como el nivel acumulado para cada una de ella que no es más que el valor de la estimado de curva de Lorenz. Con objeto de hacer comparable el gasto de hogares de diferente tamaño seguimos la práctica habitual de corregir el gasto total de un hogar en función de su composición y tamaño. Para ello se emplean distintas formas de medir el número de adultos equivalentes o *escalas de equivalencia*<sup>3</sup> que van desde no asumir ningún ahorro a asumir ahorros más importantes por la convivencia en común: *i*) número de miembros del hogar, lo que conduce al gasto per cápita; *ii*) el numero de adultos equivalentes de la escala OCDE<sup>4</sup>; y *iii*) la raíz cuadrada del número de miembros del hogar ( $\sqrt{n}$ ). Los resultados obtenidos son similares, por lo que se presenta únicamente los resultados de la última de las escalas utilizadas.

Del análisis de la Tabla 2 se deduce que la distribución de la renta en Galicia está lejos de la equidad deseada. Así, en 1980-81, por ejemplo, el 20 por ciento de los hogares más pobres tan solo acumulan un 6 por ciento del gasto monetario total mientras que la acumulación por parte del 20 por ciento de los hogares más ricos representa más de un 43,28 por ciento. Esta desproporción entre ricos y

---

<sup>3</sup> En la literatura sobre desigualdad se suele emplear algún método de ajuste de las rentas originales para hacer comparables hogares de distinto tamaño y composición, y por tanto homogeneizar la renta de hogares que se caracterizan por tener diferentes necesidades debido a la existencia de economías de escala derivadas de la convivencia en común. En términos generales, una escala de equivalencia en una expresión matemática que intenta cuantificar el efecto de las economías de escala y reajustar la variable monetaria del hogar teniendo en cuenta este efecto.

<sup>4</sup> Dando un peso 1 al primer adulto, 0.7 al segundo y posteriores adultos, y 0.5 a cada niño.

pobres se repite en 1990-91, aunque con una ligera mejoría que se traduce en una mayor acumulación del *GM* (superior al 7 por ciento) entre los hogares más desfavorecidos a costa de una reducción de la renta de los más favorecidos (en torno al 40 por ciento). La mejoría a lo largo de los años ochenta se traduce en lo que conocemos como dominancia de Lorenz, esto es, dicha curva para 1990 se sitúa siempre por encima de la de 1980, por lo que sabemos que todos los índices de desigualdad más habituales (consistentes con Lorenz) coincidirán en decir que la desigualdad se redujo en los ochenta.

**Tabla 2. Distribución del gasto monetario en Galicia: con y sin imputación de la vivienda**

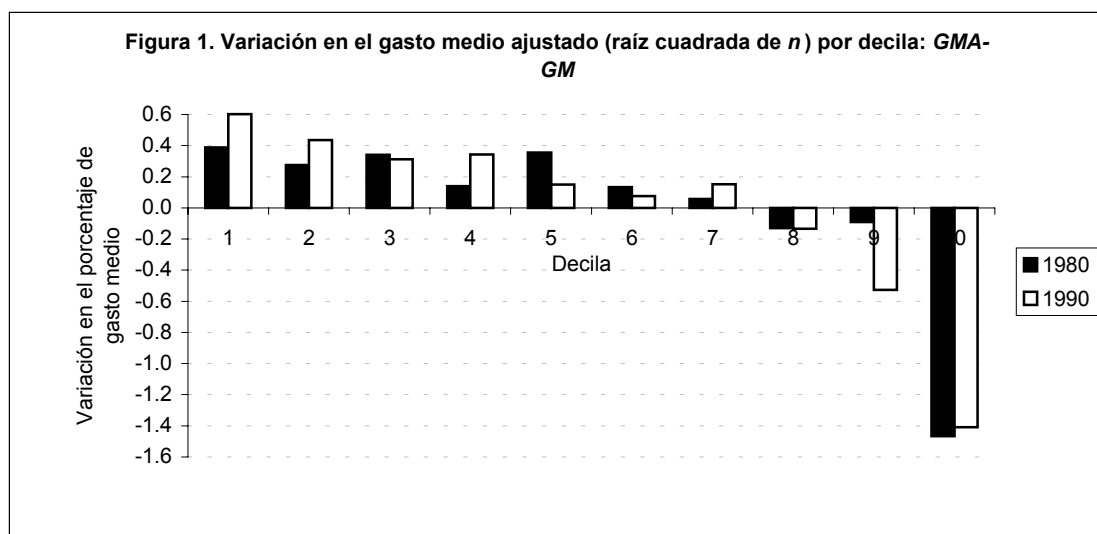
Escala $\sqrt{n}$	Decilas	EPF 1980-81				EPF 1990-91			
		<i>GM</i>		<i>GMA</i>		<i>GM</i>		<i>GMA</i>	
		% renta	Lorenz	% renta	Lorenz	% renta	Lorenz	% renta	Lorenz
	1	2,18	2,18	2,57	2,57	2,71	2,71	3,31	3,31
	2	4,03	6,21	4,30	6,87	4,60	7,31	5,03	8,35
	3	5,19	11,40	5,53	12,40	5,78	13,09	6,09	14,44
	4	6,42	17,82	6,57	18,97	6,76	19,85	7,10	21,54
	5	7,34	25,16	7,69	26,66	8,02	27,87	8,17	29,71
	6	8,78	33,95	8,92	35,58	9,30	37,17	9,38	39,09
	7	10,26	44,21	10,32	45,90	10,63	47,80	10,78	49,87
	8	12,51	56,72	12,38	58,28	12,54	60,34	12,41	62,27
	9	15,67	72,39	15,57	73,85	15,48	75,82	14,95	77,23
	10	27,61	100	26,15	100	24,18	100	22,77	100

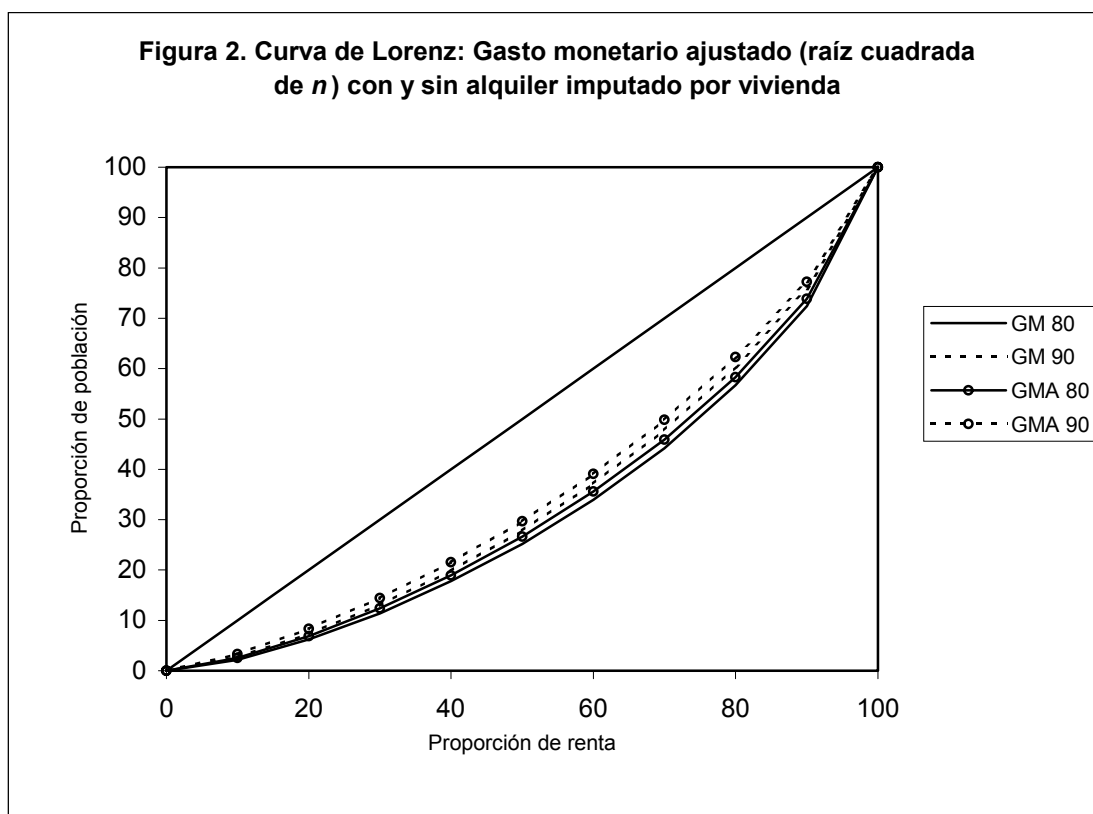
\* Lorenz se obtiene acumulando la proporción de renta hasta la decila correspondiente.

La incorporación del alquiler imputable a las viviendas, recogido en la variable *GMA*, no supone un cambio radical respecto a los resultados obtenidos con el *GM*, sin embargo, su impacto es claro: la incorporación de la vivienda tiene como resultado que la posición relativa de los hogares más pobres mejora mientras que la de los más ricos empeora, dicho de otra forma, los hogares más pobres son menos pobres y los hogares más ricos son menos ricos cuando se considera la valoración de sus viviendas en el mercado de alquileres. Este resultado se produce en ambos años de forma que observamos que la distribución mejora para las ocho primeras decilas, en consecuencia las últimas son las que empeoran. El caso de la escala  $\sqrt{n}$  aparece reflejado en la Figura 1. La magnitud de la mejora es mayor en el segundo año, de forma que se observa una fuerte progresividad, al mejorar de forma más notable las decilas bajas. Así, en consecuencia, en 1990 se observa un claro efecto en forma decreciente: la inclusión del alquiler

imputado mejora más el gasto de los individuos más pobres, empeorando el de los más ricos.

Una consecuencia directa de lo anterior es que si ya existía dominancia de la curva de Lorenz (más desigualdad en 1980), ésta se acentúa en 1990. Además, una comparación en cada año de las curvas correspondientes al gasto con y sin vivienda nos muestra que *GMA* presenta sin ambigüedad menos desigualdad que *GM*, de forma que podemos concluir que la inclusión de la imputación por vivienda reduce la desigualdad. Véase en la Figura 2 el caso de las curvas de Lorenz con la escala  $\sqrt{n}$ .





## 2.2 Índices completos de desigualdad

Los índices de desigualdad proporcionan una visión complementaria al análisis de la distribución de la renta que se ha presentado en el epígrafe anterior. La principal característica de cualquier índice completo asociado a una distribución es que sintetiza en un valor numérico el nivel de desigualdad de dicha distribución. De esta forma, es posible no sólo ordenar sino también cuantificar las diferencias que existen entre ambas distribuciones para aproximar el nivel de renta de los hogares.

Cada índice de desigualdad introduce su particular sensibilidad a los cambios que experimenta la distribución en los distintos tramos de gasto, por lo que es aconsejable la utilización de varios índices diferentes con objeto de ofrecer una visión más completa. Por este motivo, en la Tabla 3 se presentan algunos de los índices que se podrían clasificar de dos grupos<sup>5</sup>: a) índices consistentes con el criterio de Lorenz: Gini, familia de Theil y de Atkinson, y el coeficiente de variación (*CV*); y b) índices que no cumplen dicha consistencia: la desviación relativa respecto a la media (*DRM*), los ratios entre decilas (en

concreto se muestra la relación entre las decilas 90/10 y 75/25) y la desviación estándar de los logaritmos (DEL). Debe tenerse en cuenta que el índice de Gini se caracteriza por tener una mayor sensibilidad a la zona de la distribución donde se concentra más población (en torno a la moda). La familia de Theil presenta más sensibilidad a la cola baja cuanto más bajo es el parámetro, en el polo opuesto, Theil (2) es muy sensible a los valores extremos altos, siendo equivalente a  $\frac{1}{2}CV^2$ . En el caso de la familia de Atkinson ocurre lo contrario, el parámetro mide la aversión a la desigualdad y presenta mayor sensibilidad a la cola baja cuanto más alto es su valor. A su vez, en la misma tabla se presenta el efecto relativo que experimenta cada índice cuando se añade la vivienda al gasto del hogar en 1980-81 y 1990-91 respectivamente.

**Tabla 3. Índices de desigualdad en Galicia**

Escala $\sqrt{n}$	Índice	EPF 1980-81			EPF 1990-91		
		<i>GM</i>	<i>GMA</i>	Diferencia (%)	<i>GM</i>	<i>GMA</i>	Diferencia (%)
	Gini	0,380	0,360	-5,7	0,325	0,301	-7,9
	Theil (-1)	0,385	0,284	-35,5	0,232	0,179	-29,8
	Theil ( 0)	0,254	0,221	-14,7	0,181	0,151	-19,7
	Theil ( 1)	0,252	0,223	-13,1	0,175	0,150	-16,8
	Theil ( 2)	0,339	0,290	-16,8	0,206	0,175	-17,4
	Atkinson (0,5)	0,118	0,105	-12,7	0,085	0,072	-17,3
	Atkinson ( 1 )	0,224	0,198	-13,0	0,165	0,140	-18,0
	Atkinson ( 2 )	0,435	0,362	-20,1	0,317	0,263	-20,4
	Ratio 90/10	5,769	5,355	-7,7	4,580	4,061	-12,8
	Ratio 75/25	2,453	2,298	-6,7	2,224	2,106	-5,6
	DRM	0,272	0,257	-5,7	0,232	0,215	-8,0
	CV	0,823	0,761	-8,1	0,641	0,592	-8,4
	DEL	0,725	0,666	-8,9	0,613	0,551	-11,1

Como se puede observar, se confirman los resultados obtenidos en el apartado anterior en el sentido de que cuando se considera el gasto en servicios de la vivienda junto al resto de los gastos monetarios del hogar se reducen de forma sistemática todos y cada uno de los indicadores de desigualdad. El observar la variación de la familia de Theil (o de Atkinson) nos permite comprobar que la reducción de la desigualdad es mayor cuanto más sensible es el índice a la cola baja de la distribución (con excepción de las rentas más altas).

Además, si comparamos la reducción en la desigualdad derivada de la incorporación de la

<sup>5</sup> Para más detalles véase Gradín y Del Río (2001).

vivienda en cada período de estudio, se constata que, con la única excepción de los índices Theil(-1), en todas las escalas de equivalencia, y del Theil(2) y CV en la escala per cápita, (es decir, mucha sensibilidad en los extremos) todos los índices muestran que la vivienda implica una equidad distributiva superior en 1990-91 que en 1980-81. A este efecto se le debe añadir la mejora que experimenta la distribución del gasto total en la década de estudio para llegar a la siguiente conclusión: el nivel de desigualdad de la distribución de la renta en Galicia observado tanto a principios de los ochenta como de los noventa (aproximada por el gasto del hogar) nos indica que el nivel de servicios de la vivienda es un factor que ha reducido la desigualdad existente de los hogares gallegos además de tener un efecto adicional de equidad distributiva en el cambio favorable experimentado en 1990-91 respecto a la situación de 1980-81. Esta constatación empírica es el resultado de la aportación que representa haber ampliado un poco más esa visión tan compleja que encierra la verdadera distribución de la renta, y que nosotros hemos aproximado añadiendo la vivienda al gasto del hogar.

### **2.3 Desigualdad en la distribución: análisis por subgrupos**

Otra de las cuestiones de interés en el análisis de la desigualdad es su incidencia y evolución entre los distintos colectivos que compone la población de estudio. En la Tabla 4 se muestra la estructura de la población y del gasto en Galicia en 1980-81 y 1990-91 respectivamente, en relación a tres tipos de información: 1) la localización de la vivienda (tamaño de municipio y provincia); 2) ciertas características sobre el hogar (composición y número de preceptores de ingresos) y; 3) información sobre el sustentador principal (situación laboral, profesional, rama de actividad, nivel de estudios, edad y sexo). Los gastos, *GM* y *GMA*, aparecen expresados en términos relativos, tomando como base el correspondiente gasto medio (con un valor igual a 100) de los hogares gallegos.

Se puede observar como en la década de estudio se ha incrementado considerablemente la ocupación de las zonas urbanas (más de 10.000 habitantes) en detrimento de la zona rural.

**Tabla 4. Distribución de la población y del gasto medio por hogar según características en Galicia**

Características	EPF 1980-81			EPF 1990-91		
	población (%)	GM (media=100)	GMA (media=100)	población (%)	GM (media=100)	GMA (media=100)
<b>Tamaño Municipio</b>						
Menos de 10.000 hab.	46,2	83,3	81,2	35,6	88,0	85,7
De 10.001 a 50.000 hab.	23,0	100,9	99,5	31,1	97,4	95,5
Más de 50.000 hab.	30,8	124,4	128,5	33,3	115,2	119,5
<b>Provincia</b>						
A Coruña	38,9	99,9	100,3	39,0	100,5	101,0
Lugo	14,4	96,0	94,2	14,2	103,7	100,2
Ourense	15,4	93,3	92,0	15,0	88,9	90,3
Pontevedra	31,3	105,2	106,2	31,8	103,0	103,3
<b>Situación Laboral</b>						
Ocupado	73,7	106,5	106,4	63,2	105,5	105,2
Parado	3,6	77,5	80,7	4,8	90,5	90,6
Inactivo	22,7	82,4	82,3	32,0	90,5	91,1
<b>Situación Profesional</b>						
Inactivo o busca 1 <sup>er</sup> empleo	23,2	82,1	82,1	32,8	91,2	91,7
Empresario que ocupa personal	3,4	153,0	152,9	4,2	132,3	129,8
Trabajador por cuenta propia	23,5	84,7	83,6	15,9	95,5	93,7
Trabajador por cuenta ajena	49,9	111,9	112,5	47,1	104,7	105,2
<b>Rama</b>						
Inactivo o busca 1 <sup>er</sup> empleo				32,7	91,1	91,59
Primario				14,4	90,4	88,74
Industria/Construcción				24,3	100,9	99,97
Servicios				28,6	114,2	115,4
<b>Nivel Educativo</b>						
Analfabeto/Sin Estudios/Primaria	87,0	90,6	90,4	69,3	91,7	91,3
EGB	4,7	129,8	132,3	13,2	103,2	104,0
Secundaria	2,6	165,8	167,1	10,6	112,0	114,2
Superiores	5,7	187,5	187,6	6,9	159,0	158,6
<b>Composición Hogar</b>						
1-2 adultos sin menores	12,3	93,8	97,7	13,9	83,0	90,3
1-2 adultos con menores	21,8	104,8	107,3	17,6	101,0	103,3
3 o más adultos sin menores	22,2	97,3	96,7	29,1	107,1	105,9
3 o más adultos con menores	43,7	100,7	98,7	39,4	100,3	97,6
<b>Número Perceptores</b>						
Uno/ninguno	45,7	94,4	96,5	30,0	90,3	93,5
Dos	34,9	107,6	106,5	37,1	99,5	100,5
Tres o más	19,4	99,5	96,5	32,9	109,4	105,4
<b>Edad (en años)</b>						
Menos de 30	6,3	106,6	107,8	5,1	97,7	98,8
Entre 30 y 44	33,4	104,3	105,0	30,8	100,1	100,6
Entre 45 y 65	43,7	103,4	102,8	44,5	109,1	107,7
Más de 65	16,6	79,8	79,7	19,6	79,8	82,0
<b>Sexo</b>						
Hombre	89,4	101,1	101,0	84,6	100,6	100,2
Mujer	10,6	90,4	91,4	15,4	96,8	98,8

En cuanto a la composición del hogar, se reduce el peso de los hogares con niños así como la situación laboral de ocupado asalariado del sustentador principal a favor de la categoría de inactivo o parado. Otras facultades del sustentador principal que han experimentado un incremento en 1990-91 (respecto a 1980-81) son: la edad media (ya que aumenta la frecuencia de los mayores de 45 años), el nivel educativo, y el papel de la mujer como principal sustentadora del hogar. la situación laboral de ocupado asalariado del sustentador principal a favor de la categoría de inactivo o parado. Otras facultades del sustentador principal que han experimentado un incremento en 1990-91 (respecto a 1980-81) son: la edad media (ya que aumenta la frecuencia de los mayores de 45 años), el nivel educativo, y el papel de la mujer como principal sustentadora del hogar.

Por su parte, se revelan aquellas características que, tanto con la imputación o no de gasto en vivienda, se pueden asociar con el tipo de hogar de mayor nivel de gasto en Galicia. Dicho hogar tipo estaría localizado en la zona urbana de mayor tamaño, se corresponde con hogares con más de un preceptor de ingresos y donde el sustentador principal es un hombre con edad entre 45 y 65 años, de nivel educativo superior, ocupado en el sector servicios como empresario con asalariados. En lo que respecta a las provincias gallegas, destaca que Ourense es la que registra un menor gasto en los dos períodos de referencia y para ambos tipos de gasto (con y sin alquiler imputado). La incidencia positiva sobre el gasto derivada de la existencia de niños en el hogar es mayor a principios de los ochenta que de los noventa y más acusado en el gasto monetario del hogar que tras incorporar el gasto en vivienda.

El análisis desagregado para distintos colectivos de los hogares pone de manifiesto que el impacto de la vivienda no es generalizado ni homogéneo en todos ellos. Así, a la par que se observa que la incorporación del alquiler al resto de gastos reduce el peso del gasto de los hogares localizados en la zona rural, se observa el efecto contrario en los municipios con más de 50.000 habitantes. Por otra parte, Lugo, quizás debido a su carácter rural, es la única provincia gallega donde la vivienda resta valor al indicador de referencia del *GMA* en relación al del *GM*. En Ourense ocurre lo mismo en 1980. En el resto de las provincias (al igual que en la mayoría de los colectivos relativos al sustentador principal del hogar) apenas

se aprecian diferencias significativas entre el *GM* y el *GMA*. Se saldrían de esta tónica general las dos variables referidas a la composición del hogar -el número de miembros del hogar y el número de preceptores de ingresos- donde la incorporación de la vivienda tiene un efecto dispar en sus valores extremos. Así, la vivienda tiende a aumentar el peso del gasto del hogar en relación con la media gallega si el hogar está compuesto por uno o dos adultos -con o sin niño a su cargo- y con uno o ningún preceptor de ingresos. El efecto de la vivienda tiende a reducir el gasto relativo del hogar si se incrementan los miembros adultos del hogar y/o los preceptores de ingresos.

Los datos sobre el *GM* y el *GMA* que se presentan las Tabla 5 y 6, complementan la información sobre la desigualdad referida a los distintos colectivos de hogares gallegos. En ella se muestra tanto la desigualdad entre-grupos como la intra-grupo para los índices Theil (0) y Theil (1), respectivamente. La primera noción refleja la contribución de cada grupo a la desigualdad total (expresada como el porcentaje de la desigualdad explicada por cada característica) mientras que la componente intra-grupo hace referencia a la suma de las desigualdades de las características de cada grupo ponderada por su peso (poblacional en el caso de Theil(0) o de renta en Theil(1)).

Se puede observar que el nivel educativo, seguido del tamaño de municipio y de la situación profesional son las variables que en mayor medida determinan el nivel de desigualdad observado en las variables *GM* y *GMA* en 1980-81. Además, en todas ellas se obtiene que la vivienda tiene un notable efecto positivo añadido a la hora de explicar este tipo de desigualdad. Una década después, se sigue manteniendo la importancia prioritaria de las dos primeras variables pero con un matiz importante en relación con el efecto de la vivienda. Efectivamente, si bien la variable indiscutible a la hora de explicar la desigualdad entre grupos es la educación, el destacado poder explicativo de la variable tamaño del municipio tan solo se justifica por la incorporación del alquiler imputado al gasto del hogar. En un plano menos destacado cabe indicar que la edad genera en 1990-91 un poder explicativo de la desigualdad entre-grupos (tanto en el *GM* como en el *GMA*) que sitúa a esta variable a un nivel de importancia similar a las variables rama de actividad y situación profesional.

En lo que se refiere al componente intra-grupo, tanto con la aproximación a la renta con el *GM* como con el *GMA* se obtiene que -sin ningún tipo de excepción- la desigualdad interna se reduce en 1990-91, en relación con 1980-81, en todas y cada una de las agrupaciones analizadas. Al margen de este resultado, cabe destacar que el papel que juega la vivienda en la desigualdad generada dentro cada una de las variables analizadas (desigualdad intra-grupo) es reducir su impacto frente los resultados que se obtendrían con la variable *GM* sin la imputación del alquiler. No obstante, no debemos olvidar el efecto heterogéneo que provoca la vivienda en varias variables, como el tamaño de municipio o la composición del hogar, que se ha analizado con anterioridad.

**Tabla 5. Desigualdad entre e intra grupos de características en Galicia:  
gasto ajustado (escala  $\sqrt{n}$ ) con y sin alquiler imputado**

Desigualdad	Características	EPF 1980-81		EPF 1990-91	
		GM	GMA	GM	<i>GMA</i>
<b>Entre-Grupos</b>					
Theil (0)	Tamaño Municipio	0,015	0,020	0,006	0,010
	Provincia	0,001	0,001	0,001	0,001
	Situación Laboral	0,007	0,006	0,003	0,002
	Situación Profesional	0,014	0,015	0,004	0,004
	Rama			0,005	0,005
	Nivel Educativo	0,024	0,025	0,012	0,012
	Composición Hogar	0,001	0,001	0,003	0,001
	Número Perceptores	0,002	0,001	0,003	0,001
	Edad (en años)	0,005	0,005	0,006	0,005
	Sexo	0,001	0,000	0,000	0,000
Theil (1)	Tamaño Municipio	0,015	0,020	0,006	0,010
	Provincia	0,001	0,001	0,001	0,001
	Situación Laboral	0,006	0,006	0,003	0,002
	Situación Profesional	0,014	0,015	0,004	0,004
	Rama			0,005	0,005
	Nivel Educativo	0,028	0,029	0,013	0,014
	Composición Hogar	0,001	0,001	0,003	0,001
	Número Perceptores	0,002	0,001	0,003	0,001
	Edad (en años)	0,004	0,004	0,006	0,005
	Sexo	0,001	0,000	0,000	0,000

<b>Intra-Grupos</b>					
Theil (0)	Tamaño Municipio	0,227	0,186	0,175	0,136
	Provincia	0,242	0,204	0,181	0,145
	Situación Laboral	0,236	0,199	0,179	0,143
	Situación Profesional	0,228	0,191	0,178	0,142
	Rama			0,177	0,140
	Nivel Educativo	0,218	0,181	0,170	0,133
	Composición Hogar	0,242	0,205	0,179	0,144
	Número Perceptores	0,241	0,205	0,179	0,144
	Edad (en años)	0,238	0,201	0,175	0,141
	Sexo	0,242	0,205	0,182	0,146
	Theil (1)	Tamaño Municipio	0,220	0,184	0,167
Provincia		0,234	0,204	0,172	0,143
Situación Laboral		0,229	0,198	0,171	0,141
Situación Profesional		0,221	0,189	0,170	0,140
Rama				0,169	0,138
Nivel Educativo		0,207	0,203	0,160	0,130
Composición Hogar		0,234	0,203	0,171	0,143
Número Perceptores		0,233	0,200	0,171	0,143
Edad (en años)		0,231	0,200	0,167	0,139
Sexo		0,234	0,204	0,173	0,144

**Tabla 6. Desigualdad entre grupos de características en Galicia (% desigualdad explicada):  
gasto ajustado (escala  $\sqrt{n}$ ) con y sin alquiler imputado**

<b>Desigualdad</b>	<b>Características</b>	<b>EPF 1980-81</b>		<b>EPF 1990-91</b>	
		<b>GM</b>	<b>GMA</b>	<b>GM</b>	<b>GMA</b>
Theil (0)	Tamaño Municipio	6,0	9,0	3,5	6,6
	Provincia	0,4	0,6	0,7	0,6
	Situación Laboral	2,6	2,8	1,5	1,6
	Situación Profesional	5,6	6,8	2,1	2,5
	Rama			2,6	3,5
	Nivel Educativo	9,5	11,1	6,6	8,2
	Composición Hogar	0,2	0,3	1,7	0,9
	Número Perceptores	0,7	0,5	1,6	0,7
	Edad (en años)	1,8	2,1	3,5	3,2
	Sexo	0,2	0,2	0,0	0,0
	Theil (1)	Tamaño Municipio	6,1	9,1	3,7
Provincia		0,3	0,6	0,7	0,6
Situación Laboral		2,5	2,7	1,5	1,6
Situación Profesional		5,7	6,8	2,3	2,5
Rama				2,7	3,6
Nivel Educativo		11,1	12,9	7,6	9,2
Composición Hogar		0,2	0,3	1,6	0,9
Número Perceptores		0,7	0,5	1,7	0,8
Edad (en años)		1,7	2,0	3,5	3,1
Sexo		0,2	0,2	0,1	0,0

### 3. Análisis sobre Pobreza

Una vez tratados los aspectos de desigualdad, no podríamos concluir el análisis sobre la implicación derivadas de incluir la vivienda en el gasto del hogar a la hora de aproximar el nivel de renta en Galicia, sin hacer mención de uno de los aspectos tan ligados a la distribución de la renta como es la noción de pobreza. El estudio se centra en la pobreza relativa de forma que se asocia la noción de pobreza al nivel de vida medio existente en Galicia en cada año aproximado con el *GM* y el *GMA*. Se determina como línea de pobreza el valor representado por el 50 por ciento del valor medio de la distribución del *GM* y del *GMA* en el año correspondiente. Así, en la Tabla 7 se presenta, además del umbral que identifica a los hogares pobres, una batería de índices de pobreza<sup>6</sup> que puede referirse a algún componentes: incidencia, intensidad de la pobreza y desigualdad entre los pobres.

El ratio Head-count hace referencia a la proporción de pobres dentro del total de la población (de forma que denotamos por *H*-hogares y o *H*-individuos, según se compute el porcentaje de hogares o el de individuos). El ratio *Income Gap* o brecha de pobreza, *I*, (que indica la renta que dista a los hogares pobres de alcanzar el umbral de pobreza expresada en términos relativos a dicho umbral). El ratio Poverty Gap, denotado por *HI*, que mide el producto de los dos anteriores de forma que combina en un único índice la extensión o incidencia de pobres, recogido en *H*, y la intensidad del problema en términos de renta, recogido con *I*. Entre los índices que además de los elementos anteriores (incidencia e intensidad) incorporan la sensibilidad a la desigualdad dentro del colectivo de pobres, se muestra: 1) la familia de índices FGT propuestos por Foster, Green y Thorbecke (1984) asociada a un parámetro de aversión a la pobreza que para valores igual o mayores que 2 viene a indicar el peso que el índice otorga a los hogares más desfavorecidos (hogares cuya renta equivalente distancia en mayor medida de la línea de pobreza), en el caso de valor 0 es el índice *H* y de valor 1 el *HI*; 2) el índice de Sen que en su medición de la pobreza incorpora tres medidas en el colectivo de pobres: el índice de Gini para medir su nivel de desigualdad, el

---

<sup>6</sup> Aunque aquí nos limitamos a los índices más habitualmente utilizados en este tipo de trabajos empíricos, se remite a Zheng (1997) con objeto de disponer de una revisión exhaustiva de los índices de pobreza así como de las propiedades asociadas a cada uno de ellos. Véase también Gradín y Del Río, 2001.

índice *H* para evaluar la incidencia o extensión de los pobres, y el índice *I* para valorar su intensidad; y 3) el índice de Thon (1979) que únicamente difiere del índice de Sen en que identifica la posición relativa de cada pobre con referencia al total poblacional, no al colectivo pobre.

Los índices de pobreza de la Tabla 7 resultan de ajustar los gastos, *GM* y *GMA* a la escala  $\sqrt{n}$ .

**Tabla 7. Índices de pobreza en Galicia**

Escala $\sqrt{n}$	Índice	EPF 1980-81			EPF 1990-91		
		Línea de pobreza (€)	3.553	4.066	14,4	4.567	5.189
H-hogares		27,4	23,4	-14,4	22,9	17,4	-24,0
H-individuos		23,8	21,1	-11,4	18,3	14,5	-20,8
<i>Income Gap ratio</i>		32,7	29,8	-8,7	30,0	25,1	-16,3
HI = FGT(1)		7,8	6,3	-19,1	5,5	3,7	-33,7
FGT(2)		3,9	2,8	-27,0	2,5	1,4	-43,9
FGT(3)		2,3	1,5	-33,7	1,4	0,7	-52,2
FGT(4)		1,5	0,9	-39,8	0,8	0,3	-59,0
FGT(5)		1,1	0,6	-45,3	0,5	0,2	-64,6
Sen		11,0	8,8	-19,6	7,7	5,2	-33,4
Thon		14,4	11,8	-18,5	10,4	7,0	-32,9

(%)\* Variación porcentual del índice medido en *GMA* respecto a su medición en *GM*. Unidad monetarias, € de 999.

En cuanto a los datos sobre Galicia proporcionados en la tabla, en primer lugar se observa que tal y como se determina la línea de pobreza, el alquiler imputado eleva la misma determinada por el *GM* en un porcentaje muy similar (en torno a un 14 ó un 15 por ciento) en los dos años de análisis, del mismo modo que eleva el gasto medio. El peso que tiene el gasto corriente en los servicios que proporciona la vivienda sobre el gasto total del hogar gallego es similar en ambos períodos de estudio.<sup>7</sup>

Cuando utilizamos como variable de referencia el gasto monetario *GM*, observamos que la pobreza se reduce en Galicia en la década de estudio (se pasa de un 23,8 por ciento de individuos pobres a un 18,3). Estas reducciones en los niveles de pobreza son registrados por todos los índices con fuerte intensidad, por lo que no deja lugar a dudas que estamos ante la década de mayor avance contra la pobreza, tal y como se dejó constancia en Gradín y Del Río (2001). La reducción en la familia FGT es

<sup>7</sup> Cabe indicar, como curiosidad al margen del alcance de este trabajo, que el peso oficial que se le otorga al gasto en vivienda en la cesta de productos de referencia para la elaboración de IPC con base 1992 era de un 10,28 por ciento del gasto total de los hogares españoles (un 18,57 por ciento en el IPC con base 1983).

mayor cuanto más alta es la aversión a la pobreza, esto es, cuanto más nos fijamos en las rentas de los individuos más pobres que, por tanto, son los que más mejoran.

Una vez más nos interesa conocer en qué sentido varían los resultados descritos una vez incorporamos al gasto el valor imputado por alquiler de vivienda. Observamos que la pobreza relativa es sensiblemente inferior en ambos años, lo que no resulta sorprendente a la luz de la fuerte progresividad que ya se describió en el análisis de la desigualdad. En 1980, la incidencia de la pobreza se reduce desde un 23,8 por ciento con la variable *GM* hasta un 21,1 por ciento con *GMA*.. La reducción en la incidencia de la pobreza es también considerable en 1990: del 18,3 al 14,5 por ciento. En ambos años la reducción en los niveles de pobreza imputable a la vivienda es generalizable a todos los índices y, además, es creciente con la sensibilidad a los más pobres, siéndolo de forma más acusada en 1990.

Como consecuencia de estos resultados, resulta patente que la vivienda juega a favor de los pobres, los pobres son menos pobres si tenemos en cuenta la valoración la localización y de los servicios que proporcionan las viviendas que habitan. Por tanto, la vivienda es un factor que no debiera obviarse a la hora de realizar cualquier tipo de consideración sobre la situación relativa del colectivo de pobres.

Concluiríamos el análisis de la pobreza con la caracterización de los pobres en Galicia según el colectivo socioeconómico más asociado a su perfil. Para ello, en la Tabla 8 se presenta el índice *H*, es decir, el porcentaje de pobres existente en las particiones de la población ya tratadas en el enfoque de la desigualdad (columna “pobreza interna”). En la tabla también se proporciona la contribución de cada grupo al nivel global de pobreza, es decir, el porcentaje de la pobreza total que viene explicada por cada característica, columna “pobreza explicada”.

El primer comentario que sugiere la comparación 1980-81 *versus* 1990-91 es una reducción generalizada de la pobreza -en el segundo período respecto al primero- en prácticamente todos los colectivos considerados. Las excepciones son los hogares localizados en Ourense, el colectivo de hogares con sustentador con estudios superiores a primaria, donde la pobreza aumenta, y sustentadores parados, donde se estanca. No obstante, es obvio un comportamiento heterogéneo dentro de cada grupo.

Se puede comprobar como el colectivo que registra mayores niveles de pobreza en Galicia está localizado en la zona rural (municipios con menos de 10.000 habitantes), se trata de hogares que en su mayoría están compuestos por uno o dos adultos sin menores a su cargo, de los cuales solo uno, o ninguno, aporta ingresos regulares al hogar; en cuanto a las características del sustentador principal más frecuentes en el extremo de la pobreza tendríamos: sexo femenino, edad que supera los 65 años, nivel educativo inferior (analfabetos, sin estudios o estudios primarios) y en situación de inactividad laboral.

El efecto de considerar la vivienda en el gasto del hogar reduce la incidencia de la pobreza de forma generalizada en la práctica totalidad de las características analizadas, tanto en 1980-81 como en 1990-91. El único colectivo en el que aumenta la frecuencia de los pobres una vez se considera el alquiler imputado es en el nivel educativo de EGB para el sustentador principal en 1980-81. La reducción relativa más pronunciada en 1980 se produce en la pobreza en las grandes ciudades (del 10,4 al 6,1 por ciento), en hogares conformados por uno o dos adultos sin menores (del 36,7 al 28,1 por ciento) y con sustentador parado o empresario (respectivamente del 27,7 y 10,2 al 17,5 y 5,8 por ciento). En 1990 se acentúa la reducción especialmente en el medio urbano (del 10,1 al 4,3 por ciento), en hogares de hasta dos adultos con o sin menores, un único perceptor de rentas y cuanto más joven y mejor formado es el sustentador principal. Los hogares que resultan perjudicados en la evolución de la incidencia de la pobreza debido a la inclusión de la vivienda son aquellos cuyo sustentador está en paro o es empresario, que pasan a ver aumentar su tasa de pobreza relativa durante los años ochenta.

En lo que respecta a los determinantes de la pobreza existente en Galicia, en la tabla se muestra la capacidad explicativa (expresada en porcentaje) de cada una de las características analizadas<sup>8</sup>. Se puede comprobar que los colectivos que en mayor medida contribuyen a explicar la pobreza global existente en Galicia vienen a coincidir con los de mayor frecuencia. Entre ellos destacan de forma significativa en los dos períodos estudiados: los municipios localizados en la zona rural, los hogares cuyo sustentador principal es varón y con un nivel educativo inferior al graduado escolar. El efecto de considerar la

---

<sup>8</sup> Para medir la capacidad explicativa de cada colectivo se considera tanto su nivel de pobreza como su

vivienda en estos colectivos es que se refuerza su poder explicativo de la pobreza existente. Otros colectivos que (con una menor capacidad explicativa) experimentan la misma implicación derivada de incluir la vivienda como condicionante del nivel de pobreza, tanto en 1980-81 como en 1990-91, son: los hogares compuestos por más de dos adultos, con sustentador principal inactivo y edad superior a los 45 años.

Finalizaremos este análisis sobre la pobreza haciendo referencia a la heterogeneidad existente en las provincias gallegas. Así, Ourense, además de ser la provincia con mayor proporción de hogares pobres en el segundo período, es la única provincia que en 1990-91 presenta un aumento de la incidencia de pobres frente a la observada en 1980-81. De esta forma, si atendemos a la aproximación a la pobreza con la variable *GM*, se registra que más del 30 por ciento de los hogares ourensanos estarían registrando un nivel de gasto inferior al 50 por ciento del gasto medio de Galicia, cuando en la década anterior se registraba un 28 por ciento. Se puede apreciar que aunque la consideración del alquiler imputado (variable *GMA*) atenúa dicha incidencia en ambos períodos, no evita que Ourense sea la provincia gallega que en 1990-91 tiene mayores problemas de pobreza. Este resultado también se obtuvo en el trabajo anterior cuando la variable de referencia era el ingreso monetario del hogar. En la situación contraria se encontraría Pontevedra que registra menos de un 20 por ciento de pobres en el primer periodo y poco más de un 15 por ciento en 1990-91 según el *GM*. Cuando se incorpora el gasto en vivienda, el colectivo de pobres en esta provincia se reduce hasta un 15 por ciento en el primer periodo y hasta un 11 en el segundo. La vivienda también reduce significativamente el porcentaje de pobres en A Coruña, de tal forma que en 1990-91 se registra poco más de un 13 por ciento del total de la población. Por su parte, Lugo destaca por ser la provincia donde menos diferencias se aprecian en la cuantificación del colectivo de pobres según se utilice el *GM* o el *GMA*. Además, Lugo es la provincia gallega que ha experimentado la reducción más significativa de la incidencia de la pobreza que se traduce en pasar de tener el mayor porcentaje de pobres -en torno a un 33 por ciento de los hogares- en 1980-81, a registrar menos de un 13 por ciento en 1990-91.

Este resultado fue igualmente espectacular cuando se analizó la variable de ingresos, según la cual el 13 por ciento de los hogares lucenses eran pobres en 1990-91<sup>9</sup>, cuando en la década anterior superaba el 31 por ciento.

**Tabla 8. Descomposición del índice H en Galicia por características: gasto ajustado (escala  $\sqrt{n}$ ) con y sin alquiler imputado**

Características	Pobreza en 1980-81				Pobreza en 1990-91			
	Interna		% Explicado		Interna		% Explicado	
	GM	GMA	GM	GMA	GM	GMA	GM	GMA
<b>Tamaño Municipio</b>								
Menos de 10.000 hab.	34,4	33,2	66,9	72,7	28,8	25,6	56,0	62,8
De 10.001 a 50.000 hab.	20,4	16,8	19,7	18,3	15,0	12,7	25,6	27,2
Más de 50.000 hab.	10,4	6,1	13,5	9,0	10,1	4,4	18,4	10,0
<b>Provincia</b>								
A Coruña	22,4	19,3	36,6	35,6	16,8	13,1	35,8	35,2
Lugo	33,1	31,3	20,1	21,5	16,6	15,3	12,9	14,9
Ourense	28,3	26,3	18,3	19,3	30,4	24,0	25,0	24,9
Pontevedra	19,0	16,0	25,0	23,7	15,2	11,4	26,4	24,9
<b>Situación Laboral</b>								
Ocupado	20,3	18,4	62,9	64,2	12,4	9,4	42,9	40,9
Parado	27,7	17,5	4,1	3,0	27,6	23,4	7,3	7,8
Inactivo	34,6	30,5	33,0	32,9	28,5	23,3	49,9	51,4
<b>Situación Profesional</b>								
Inactivo o busca 1 <sup>er</sup> empleo	34,6	29,8	33,8	32,9	28,5	23,2	51,1	52,6
Empresario que ocupa personal	10,2	5,8	1,5	0,9	8,7	7,5	2,0	2,2
Trabajador por cuenta propia	32,8	32,2	32,4	35,9	17,7	13,7	15,3	15,0
Trabajador por cuenta ajena	15,4	12,8	32,4	30,3	12,3	9,3	31,6	30,3
<b>Rama</b>								
Inactivo o busca 1 <sup>er</sup> empleo					28,5	23,3	51,1	52,6
Primario					17,8	15,1	14,0	15,0
Industria/Construcción					15,4	11,8	20,5	19,8
Servicios					9,2	6,5	14,4	12,7
<b>Nivel Educativo</b>								
Analfabeto/Sin Estudios/Primaria	27,0	23,8	98,9	98,2	22,5	18,5	85,3	88,4
EGB	5,3	8,2	1,0	1,8	9,0	5,7	6,5	5,2
Secundaria	0,9	0,0	0,1	0,0	13,0	8,4	7,5	6,1
Superiores	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7	0,5	0,6	0,3
<b>Composición Hogar</b>								
1-2 adultos sin menores	36,7	28,1	19,0	16,4	37,1	26,6	28,3	25,6
1-2 adultos con menores	22,2	19,5	20,4	20,2	16,6	10,5	16,0	12,8
3 o más adultos sin menores	23,5	21,5	21,9	22,6	16,7	14,4	26,6	28,9
3 o más adultos con menores	21,1	19,7	38,7	40,8	13,5	12,1	29,1	32,7

<sup>9</sup> Sólo Pontevedra presentaba una situación más favorable en 1990-91 ya que se contabilizaba cerca de un 11 por ciento de hogares pobres, en A Coruña un 16 por ciento y en Ourense un 17 por ciento.

<b>Número Perceptores</b>									
Uno/ninguno	27,9	24,0	53,6	52,1	23,9	17,5	39,2	36,2	
Dos	22,6	20,6	33,2	34,1	19,4	15,0	39,4	38,4	
Tres o más	16,2	15,0	13,2	13,8	12,0	11,2	21,5	25,4	
<b>Edad (en años)</b>									
Menos de 30	16,2	16,1	4,3	4,8	18,7	12,6	5,2	4,4	
Entre 30 y 44	20,3	17,7	28,4	28,1	13,6	10,4	22,8	22,0	
Entre 45 y 65	22,0	18,8	40,3	39,1	14,0	11,5	34,2	35,2	
Más de 65	38,6	35,6	27,0	28,1	35,3	28,4	37,8	38,4	
<b>Sexo</b>									
Hombre	23,2	20,5	87,1	87,0	16,6	13,1	76,9	76,6	
Mujer	29,0	26,0	12,9	13,1	27,4	22,0	23,1	23,4	

\*Pobreza interna:  $FGT_i(0)*100$ . \*\*Pobreza Explicada:  $FGT_i(0)p_i/FGT(0)*100$ , siendo  $p_i$  la frecuencia de característica  $i$ .

#### 4. Conclusiones

La motivación de este artículo radica en tomar conciencia de la importancia del gasto en viviendas al que tiene que hacer frente toda unidad familiar. El objetivo que se persigue es profundizar en los estudios sobre la desigualdad y pobreza en Galicia con la incorporación del gasto en vivienda.

El trabajo consiste en añadir una dimensión más a la concepción puramente monetaria del gasto del hogar en este tipo de análisis (ejemplo, Gradín y Del Río, 2001) de una forma más elaborada que la que supondría emplear las estimaciones del INE derivadas de las declaraciones de los encuestados en las Encuesta de Presupuestos Familiares. Así, el punto de partida para imputar un alquiler imputable a todo hogar gallego es utilizar las estimaciones del modelo econométrico de Arévalo (2001). Este valor se añade a los gastos monetarios totales del hogar con objeto de recoger la cuantía que debe reflejar este nuevo concepto ampliado del gasto. El gasto medio experimenta un aumento en torno al 14-15 por ciento en ambos años. Con dicho gasto se efectúan las respectivas mediciones de la desigualdad y la pobreza en Galicia con ambos tipos de gastos totales del hogar (con y sin alquiler imputado) para, finalmente, poder deducir las implicaciones de considerar la vivienda en este tipo de análisis.

Con el objeto de hacer comparables los hogares con distinto número de miembros y composición del hogar, se utiliza la escalas de equivalencia ‘raíz cuadrada del número de miembros del hogar’. Se presentaban varias opciones metodológicas que permitían llegar a conclusiones muy similares respecto a

la evolución, que podríamos clasificar como favorable durante los años ochenta, de los niveles de desigualdad y pobreza que se registran en distintos colectivos que conforman la comunidad gallega.

La principal conclusión que se deduce es que incluir el gasto en vivienda junto al resto de gastos del hogar, tiene un efecto nivelador en la distribución del gasto observada en los hogares gallegos, tanto en 1980-81 como en 1990-91, período donde esta evidencia se produce en mayor medida. Dicho de otro modo, cuando se considera el valor monetario del nivel de servicios que aporta la vivienda, los hogares más pobres son menos pobres y los más ricos resultan ser menos ricos, acentuándose el fenómeno durante los años ochenta. Esta conclusión es muy robusta al detectarse dominancia con el criterio de Lorenz y es confirmado con una batería de índices en distinta magnitud, mayor cuanto más sensible es éste a la situación económica de los hogares de menor nivel de gasto.

El hecho de que las mejoras relativas en el gasto sean superiores en la cola baja de la distribución tiene como consecuencia inmediata una reducción notable en los niveles de pobreza, tanto en su incidencia como en los indicadores que recogen la intensidad y la desigualdad entre los pobres. Y nuevamente este efecto es más intenso en 1990 que en 1980. La proporción de individuos que se sitúan por debajo del umbral de pobreza (50 por ciento del gasto ajustado medio) se reduce considerablemente. Así, Galicia pasa de tener un 23,8 a un 21,1 por ciento de individuos pobres en 1980, y de un 18,3 a un 14,5 diez años después. Esta notable reducción nos indica la especial relevancia en el análisis de la pobreza de una adecuada consideración del gasto en vivienda.

El aumento del gasto que supone la inclusión del alquiler imputado no resulta homogéneo entre todos los individuos gallegos. En este trabajo se identifica el perfil de los hogares que experimentan un mayor incremento en su nivel de gasto cuando se incluye dicho concepto. En 1990, se trata de hogares ubicados en áreas urbanas (más de 50.000 mil habitantes), constituidos por a lo sumo dos adultos (sobre todo sin menores), con un único preceptor de ingresos, sustentador mayor de 65 años (aunque también es destacable entre los menores de 30) y con educación secundaria y sexo femenino. En 1980 la principal

diferencia provenía de que en los hogares con mayor gasto se situaban también los que tenían sustentador parado y con estudios de EGB, y no lo mayores de 65 años ni con estudios secundarios.

Esta desigual incidencia del gasto en vivienda según las características de los hogares se refleja en el análisis por subgrupos. Así, si bien la desigualdad global se reduce con la inclusión de la vivienda, la desigualdad entre grupos aumenta en las variables más relevantes al incrementarse las diferencias entre áreas urbanas y no urbanas, o en hogares con estudios superiores a primaria frente al resto, lo que produce un aumento generalizado del poder explicativo de la desigualdad de las variables más relevantes como tamaño del municipio, nivel educativo o situación profesional. Esto es el resultado combinado de un mayor numerador (desigualdad entre grupos) y un menor denominador (desigualdad global). Las variables que por contra son excepciones debido a la fuerte reducción en la desigualdad entre grupos y que, por tanto, reducen su poder explicativo de la desigualdad, son en 1990 el número de perceptores del hogar, la composición de los mismos y la edad del sustentador principal. El factor que en mayor medida contribuye a la disminución global de la desigualdad ante la inclusión de la vivienda es la desigualdad al interior de los grupos que se reduce en todos los casos sin excepción.

En relación a la incidencia de la pobreza, también destaca su reducción en casi todos los colectivos, en especial entre los hogares de las áreas urbanas, hogares con hasta dos adultos (con o sin menores), un único perceptor de rentas y, aún más, cuanto el sustentador es más joven y mejor formado.

El esfuerzo de incluir la vivienda en el análisis sobre la desigualdad y pobreza en Galicia no ha sido en vano. Se ha constatado que, al menos en esta comunidad, al añadir el alquiler imputado a cada vivienda (estimación del valor de mercado de la localización y servicios de vivienda) al resto de gastos del hogar, los indicadores de desigualdad y nivel de pobreza mejoran sustancialmente. Desafortunadamente, en numerosas ocasiones las bases de datos que se emplean para el análisis de la distribución de la renta no permiten incluir de la forma que aquí se hace la variable vivienda, lo cual conduce a obviar un elemento importante en el análisis, en especial del colectivo pobre. A modo de ejemplo, cabe destacar la relevancia que puede tener este tipo de estudios para un análisis distributivo de determinadas políticas de vivienda.

Tema especialmente sensible en España, sobre todo para ciertos colectivos como jóvenes, las minorías étnicas o colectivos de hogares con baja renta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso-Colmenares, M.D., Lara, A., Arévalo, R., Ruiz-Castillo, J. (1994), “La Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81”, Documento de Trabajo 94-12, Serie Economía 05, Universidad Carlos III de Madrid.
- Arévalo, R., Cardelús, M.T, y Ruiz-Castillo, J. (1995), “La Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990-91”, Documento de Trabajo 95-07, Serie Economía 05, Universidad Carlos III de Madrid.
- Arévalo, R. (1999), “Construcción de un índice de calidad de la vivienda”, *Investigaciones Económicas*, XXIII (2), 267-280.
- Arévalo, R. (2001), *El mercado de la vivienda en España*, Tesis Doctoral no publicada, Departamento de Fundamentos de Análisis Económico II, Universidad Complutense de Madrid.
- Cantó, O. (1998), “*The dynamics of poverty in Spain: the permanent and transitory poor*”, Tesis Doctoral no publicada, European University Institute, Florencia.
- Foster, J., Green, J. y Thorbecke, E. (1984), “A class of decomposable poverty measures”, *Econometrica*, 52 (3), 761-766.
- Gradín, C. y Del Río, C. (2001), *Desigualdad, Pobreza y Polarización en la Distribución de la Renta en Galicia*, Monografía nº 11, Instituto de Estudios Económicos de Galicia- Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- Gradín, C., Otero, M. S. y Arévalo, R. (2003), *Elementos explicativos de la distribución de la renta en Galicia: género, mercado de trabajo y vivienda*, Instituto de Estudios Económicos de Galicia- Pedro Barrié de la Maza, A Coruña (en imprenta).
- INE (1983), “Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81”. Tomo I: “El gasto y el ingreso de los hogares. Conjunto Nacional”. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1992), “Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91. Metodología y principales resultados”. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1996), “Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y pobreza en España” Estudio Basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares 1973-74, 1980-81 y 1990-91, Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Ruiz-Castillo, J. y Sastre, M. (2001), “Distributive implications of household member level income aggregation”, *The Economics of Transition*, vol. 9, nº 2, 487-513.
- Ruiz-Huerta, L., López, J. y Ayala, L. (1995), “*La pobreza en España ¿qué nos muestran las Encuestas de Presupuestos Familiares*” Documento Social, N. 96, pp. 15-109.

- Sastre, M. (1999), *Los ingresos y los gastos en las Encuestas de Presupuestos Familiares. Ensayos sobre desigualdad y bienestar*, Tesis Doctoral no publicada, Departamento de Hacienda Pública y Sistema Fiscal, Universidad Complutense de Madrid.
- Thon, D. (1979), "On measuring poverty", *Review of Income and Wealth*, 25, 429-440.
- Zheng, B. (1997), "Aggregate poverty measures", *Journal of Economic Surveys*, 11 (2), 123-162.